

## **El rol de la cultura en la Política Exterior de China.**

Autor: Margueliche, Juan Cruz<sup>1</sup>.

Departamento de Geografía. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. Universidad nacional de La Plata  
[jcruzmargineliche@gmail.com](mailto:jcruzmargineliche@gmail.com)

### **Resumen**

Para comprender la estructura contemporánea del pensamiento chino debemos partir desde un abordaje articulado. Por un lado, ingresar a un terreno donde el pensamiento clásico y el pensamiento contemporáneo no se deslegitiman ni disputan un espacio de centralidad, sino en cambio se interrelacionan desde un carácter de complementariedad en torno a una temporalidad en continuum. Y por el otro lado, debemos analizar el rol de las estructuras culturales en la dinámica interna de la sociedad china, como así también como se desempeña en la política exterior a través de la diplomacia cultural. Además, destacamos en la actualidad china una amalgama de estructuras e ideas culturales. Por un lado, la persistencia de conceptos tradicionales (Confucianismo y Tianxia), la emergencia de nuevas concepciones (Sueño Chino y Comunidad de Destino Compartido), sumado a otras categorías que se fueron readaptando al contexto internacional (del Ascenso Pacífico al Desarrollo Pacífico). Esta heterogeneidad de ideas parecería que dificultan el accionar de China, pero al contrario actúan de manera organizada. Todas estas conceptualizaciones forman parte de un universo extenso y complejo del ámbito cultural chino que buscan legitimarse a diferentes escalas. Por este motivo, la propuesta que aquí se presenta apunta a vislumbrar el rol de la cultura en la política exterior tratando de proyectar e identificar objetivos, desafíos y obstáculos que China encontrará en su proyecto de país, y como el rol de la cultura juega un papel fundamental como plataforma discursiva de construcción y consolidación en el ámbito internacional.

**Palabras claves: Cultura, diplomacia cultural, geopolítica y hegemonía**

---

<sup>1</sup> Profesor Adjunto de Geografía de Asia, África y Oceanía del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación (UNLP). Integrante del Proyecto “El atlántico sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial. Estudios de casos frente a las actuales tendencias hegemónicas”. 2017-2022. Código: H822. Director: Dr. Merino, Gabriel Co-Director: Prof. Dupuy Héctor

## Introducción

Para comprender la estructura contemporánea del pensamiento chino debemos partir desde un abordaje articulado. Por un lado, ingresar a un terreno donde el pensamiento clásico y el pensamiento contemporáneo no se deslegitiman ni disputan un espacio de centralidad, sino en cambio se interrelacionan desde un carácter de complementariedad en torno a una temporalidad en continuum. Y por el otro lado, debemos analizar el rol de las estructuras culturales en la dinámica interna de la sociedad china, como así también como se desempeña en la política exterior a través de la diplomacia cultural. Además, destacamos en la actualidad china una amalgama de estructuras e ideas culturales. Por un lado, la persistencia de conceptos tradicionales (Confucianismo y Tianxia), la emergencia de nuevas concepciones (Sueño Chino y Comunidad de Destino Compartido), sumado a otras categorías que se fueron readaptando al contexto internacional (del Ascenso Pacífico al Desarrollo Pacífico). Esta heterogeneidad de ideas parecería que dificultan el accionar de China, pero al contrario actúan de manera organizada. Todas estas conceptualizaciones forman parte de un universo extenso y complejo del ámbito cultural chino que buscan legitimarse a diferentes escalas. Por este motivo, la propuesta que aquí se presenta apunta a vislumbrar el rol de la cultura en la política exterior tratando de proyectar e identificar objetivos, desafíos y obstáculos que China encontrará en su proyecto de país, y como el rol de la cultura juega un papel fundamental como plataforma discursiva de construcción y consolidación en el ámbito internacional. En este sentido, podemos adelantar que la política cultural de China se retroalimenta de manera multiescalar, partiendo del interior del país para buscar un correlato en su dimensión global.

El actual escenario geoeconómico y geopolítico alimenta una atmósfera internacional en crisis. A este contexto, la irrupción del COVID – 19 vino a poner en tensión no solo el sistema sanitario a nivel global, sino a la legitimidad política de los Estados. En este sentido, el actual escenario internacional nos invita a reflexionar en el marco de políticas y acciones que China está desplegando. El gigante asiático es una Nación que piensa localmente para actuar globalmente, por lo cual interpelar su estructura cultural como un dispositivo complejo de carácter extraterritorial y multiescalar nos puede permitir buscar sus correlatos discursivos en instancias material - empírica. La cultura china en la actualidad presenta algunas características transversales. Por un lado, está la capacidad y búsqueda extraterritorial ya que sus postulados culturales (confucianismo, tianxia, sueño chino, entre otros) tienen en esencia una cosmovisión ecuménica. Por otro lado, un pensamiento multiescalar ya que el sinocentrismo busca poner a China en el lugar donde siempre estuvo: en el centro del mapa. Este pensamiento lo lleva a distanciarse de la época de la gran humillación<sup>2</sup> para influir en el orbe

---

<sup>2</sup> Entre los principales eventos podemos mencionar la derrota en la primera guerra del Opio (1839-1842) ante el Reino Unido, los tratados desiguales, la rebelión Taiping (1850-1864), la derrota en la segunda guerra del Opio (1856-1860)

internacional. Por último, la dinámica cultura China parte de una organización no binaria superando la mirada dicotómica tradicional vs moderno actuando en un marco de hibridez.

### **China en contexto geo-cultural: un dilema hamletiano asiático**

El discurso y praxis del gobierno de E.E.U.U abre un terreno de oportunidades al dejar un espacio vacío de representación (de valores) en el ámbito internacional. China se dirime entre el ser y el parecer. Su estrategia del ascenso y/o desarrollo pacífico y su autodefinición de Nación emergente (o País Grande<sup>3</sup>) lo pone en una disyuntiva clara: ¿Seguir siendo un actor económico global o transformarse en un líder internacional? ¿China se está adaptando al contexto internacional o está adaptando el contexto global para irrumpir en el contexto internacional como actor hegemónico? Estas disyuntivas hamletianas no encontrarán resolución en este trabajo. Lo cierto es que China podría estar pensando en concretar este desafío en algún momento. Y como una hipótesis inicial la Nueva Ruta de la Seda<sup>4</sup>, podría ser la herramienta económico – diplomática para alcanzar un protagonismo internacional que hasta ahora viene esquivando. Pero este megaproyecto de infraestructuras marítimas y terrestres no podrán legitimarse solo materialmente. Sino que estarán apoyadas desde una propuesta de corte cultural, la cual busca articular conceptos propios de la cosmovisión china pero que logren instalarse fuera de sus fronteras.

En este contexto, el Tianxia apuntaría a pensar el escenario internacional de manera diferente a la Polis Griega, evitando una perspectiva estadocentrista para pensar una articulación y participación con otros actores intervinientes y a partir de ello erigir nuevas formas de relacionarse internacionalmente. El confucianismo impulsaría un cuerpo de valores en busca de la legitimidad no coercitiva. Mientras el sueño chino y la comunidad de destino compartido buscan extrapolar y exportar a estos valores culturales al contexto internacional. El objetivo que engloba a estos conceptos es lograr un mundo armonioso que permita una ejercitar una política de gobernanza global y multilateral donde los países tenga el derecho a desarrollarse por fuera de la lógica asimétrica de centro y periferia.

---

con el saqueo del Antiguo Palacio de Verano por fuerzas británicas y francesas, la guerra franco-china (1884-1885), la derrota en la primera guerra sino-japonesa (1894-1895) ante Japón, el levantamiento de los bóxers y su subsiguiente represión por una coalición militar internacional (1899-1901), las Veintiuna Exigencias de Japón (1915), la invasión japonesa de Manchuria (1931-1932) y la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945). Todos estos acontecimientos, muestran a la clara que, si bien China no sufrió un proceso colonial como África, si padeció fuertes intervenciones territoriales que han marco su pasado y por lo tanto su presente y futuro geopolítico.

<sup>3</sup> Ver Malena, J (2010). *China: La construcción de un "país grande"*. Buenos Aires. Editorial Cefiro.

<sup>4</sup> También conocida como La nueva iniciativa One Belt One Road (OBOR), o Belt and Road Initiative (BRI), Una Integración, Un Camino en español; El Nuevo Camino de la Seda, entre otras

Pero lo cierto es que China no quiere salirse de su libreto. Hablamos de un actor que se piensa emergente y destacado actor del Sur Global, pero en base al punto anterior China debe dar este salto de manera segura y atendiendo tanto a las demandas internas como externas. China en cuanto a la globalización es un actor selectivo. En la versión económica de la globalización es un defensor acérrimo, ya que cree y necesita de una economía extendida, extraterritorial fuertemente vinculante basado en una política multilateralista. En la Cooperación Sur – Sur es también un actor activo. Pero en cuanto al orden internacional, actúa con paciencia, cautela y gradualismo (Margueliche y Dupuy, 2019).

Para cerrar este apartado, la guerra comercial, tecnológica y la actual disputa de (des) legitimidad en el contexto de pandemia entre China y E.E.U.U no puede escindirse de lecturas discursivas - culturales. China aprovecha el actual posicionamiento de E.E.U.U para seguir creciendo geoeconómicamente y haciéndose un lugar en el campo discursivo. Por lo cual, E.E.U.U sabe que, si no detiene ese objetivo, el ascenso chino en la región asiática se irá diseminando de la mano de la Nueva Ruta de la Seda al resto de los continentes. Por ahora China avanza en el orden global económico. Se va militarizando, sigue creciendo en el contexto regional (Protagonismo en Asia) y apunta con la Nueva Ruta de la Seda como punta de lanza para una intervención activa en el orden internacional. En este sentido, la cultura alimenta la diplomacia y política exterior china, ya que primero debe convencer con argumentos sólidos para luego proponer una nueva arquitectura geopolítica global.

### **La geopolítica china**

Después de haber introducido algunos conceptos que forman parte de la estructura de pensamiento chino, podemos describir brevemente algunos postulados de la visión geopolítica de China. Para Staiano y Bordazar (2017), las teorías occidentales se han vuelto incompletas para explicar la dinámica de otras regiones. Las perspectivas eurocéntricas también caducan en este campo de análisis. En la actualidad, China está intentando crear una teoría propia de las relaciones internacionales. A través de una profundización de sus escuelas filosóficas antiguas, releendo las teorías occidentales y tratando de encontrar un espacio articulado. Desde el periodo de apertura impulsado por Deng Xiaoping que China se viene interpelando por decodificar el escenario internacional. Las autoras plantean que la búsqueda de China se da entre la occidentalización y las teorías autóctonas. El acercamiento a las lecturas occidentales se da sobre todo por la preocupación de interactuar con el ámbito internacional, el cual se encuentra configurado y moldeado por las potencias extranjeras. Según Qin (2011) se pueden identificar tres fases o etapas en este sentido:

- 1- Primera fase: 1978-1990. Etapa caracterizada por la falta de teorías sistémicas en general con excepción de algunas teorías marginales o periféricas;
- 2- Segunda fase: 1991-2000. Se denomina como “Política de la puerta abierta”. Se dan debates temáticos acerca de la mejor realización/concreción del interés nacional de la RPCh. Además, se da la introducción de una doble teoría occidental: la realista y la liberal. Para los realistas chinos la seguridad política y militar se implementaba a través del poder material del Estado, ya que no podía confiar en la comunidad internacional, gobernada por la anarquía total. En cambio, para los liberales chinos, apuntaban al desarrollo de la economía nacional, considerando los efectos de la globalización a alcanzar a través de la participación de la RPCh en las instituciones internacionales, generando también un mecanismo virtuoso de multilateralismo.
- 3- Tercera fase: 2000 – actualidad. Esta fase se denomina de “innovación de la teoría”, donde se reúne una triple configuración de las tres escuelas occidentales. Más el intento de construir teorías autóctonas. En este período nacen los conceptos chinos de “mundo armonioso”, “sociedad armoniosa” y “desarrollo pacífico”.

En este contexto, la autora Zhou (2014) se plantea cuatro interrogantes para China en el contexto internacional:

- 1- ¿Qué importancia tiene la geopolítica de China?

Este interrogante, en las últimas décadas pareciera disiparse. Pero no lo podemos explicar desde las teorías geopolíticas occidentales, ya que las acciones e intervenciones del Estado Chino, se distancia abiertamente a las estrategias norteamericanas. Por ello, debemos ingresar a este terreno conociendo las cosmovisiones chinas, como así también las reinterpretaciones del mundo occidental. Pero como China es una sociedad – civilización debemos recorrer sus postulados culturales como un proceso en continuum buscando más conexiones que rupturas.

- 2- ¿Cuáles son los dilemas geopolíticos de China en la actualidad?

Se podría lograr un acercamiento a esta pregunta, realizando una taxonomía de escalas geográficas. Valdría quizás una hipótesis de tres geopolíticas prioritarias para China. La geopolítica interna, donde se destacan los conflictos internos como es el caso de las minorías étnicas, pasando por una geopolítica regional de la mano de las preocupaciones de las fronteras con Estados colindantes, como así también el mar de China. Hasta la necesidad de interponer un realismo conservador en una geopolítica internacional para asegurar el abastecimiento de recursos para un país que crece a pasos

agigantados. Consideramos que el dilema geopolítico no solo es tomar una postura en cuanto a su función en el escenario internacional, sino que se debe plantear una geopolítica de escalas articuladas.

3- ¿Con qué desafíos se enfrenta China para su emergencia como potencia geopolítica?

Los desafíos han sido varios, pero su postura de “esconde tus capacidades, mantén un perfil bajo” lo han llevado a un gradualismo geopolítico impulsado por una estrategia geoeconómica. El desafío es mantener y sostener el flujo de intercambios económicos - comerciales no solo para seguir siendo un agente exportador, sino para abastecerse de energías y alimentos. Explicitar sus objetivos geopolíticos sería auto catapultarse a un escenario bélico sin retorno.

4- ¿Qué políticas estratégicas adopta China?

La estrategia de China es impulsar un crecimiento económico ininterrumpido. Pero detrás de esta estrategia geoeconómica, el país asiático esconde una estrategia geopolítica, ya que en su afán de crecimiento económico ineludiblemente se enfrentará a obstáculos externos que no podrá siempre sortearlos de manera diplomática. Por lo cual, la estrategia dual de desarrollar un proyecto económico, no se desvincula de avances tecnológicos y militares. Si bien hoy no es buen momento de enfrentamientos bélicos, no por ello es un objetivo a renunciar.

### **Cultura y política exterior**

El crecimiento económico de China lo ha perfilado como un actor clave en el concierto internacional y por ello, lo pone en fricciones con potencias como E.E.U.U. En este sentido, existe una clara modificación perceptiva de la presencia y accionar de China. Esta percepción como avance de China en diferentes planos del ámbito internacional hacen que deba repensarse como actor internacional. Y como sabemos, en este aspecto la dimensión discursiva forma parte de lo que se conoce como diplomacia cultural. Delage (2003) advierte que hay una nueva manera de interpretar las relaciones internacionales, y sobre todo en las relaciones con las grandes potencias mundiales. Para Rocha Pino (2018) a partir del año 2012, el gobierno Popular de la República China instrumentó en su discurso político que aspira a redefinir sus relaciones con las grandes potencias, en especial con EEUU. De allí surgió la idea del nuevo modelo de grandes potencias, el cual se entiende como un ofrecimiento de China para estructurar una relación sinoestadounidense basada en términos políticamente simétricas. Este modelo de política exterior se enfoca en obtener difusión del interés de China en el ámbito de la economía global. Este modelo apuntaría a pensar nuevas formas de relacionarse con las grandes potencias. Delage destaca que en ascenso de una nueva generación al poder en el año 2002 junto con la incorporación (un año antes) a la Organización Mundial del Comercio iniciaron el comienzo de un nuevo período de transición (Delage, 2003).

*Al buscarse un equilibrio entre el mantenimiento de la legitimidad del régimen frente a sus ciudadanos y su posición internacional a más largo plazo, la diplomacia china depende tanto de la evolución de las reformas económicas, de la paz social o de la autoridad del gobierno comunista, como del entorno exterior (Delage, 2003: 68)*

Para Delage (2013) desde 1949 la política exterior china se podría calificar de reactiva ya que por largo tiempo tuvo una función de pivote en el contexto internacional. Según el autor, se puede identificar etapas a través del comportamiento internacional y de sus políticas desplegadas a escala global. En este sentido, podemos identificar 7 etapas:

- 1- La China de Mao Zedong aliada a la Unión Soviética en contra de EEUU;
- 2- Cuando Mao se inclina hacia Occidente para neutralizar la amenaza del “Revisionismo soviético”;
- 3- En la década del '60 y '70 del siglo XX, donde China opta por un modelo de orden internacional haciendo hincapié en la solidaridad con el Tercer mundo;
- 4- El período de Deng Xiaoping que abandona los esquemas maoístas en búsqueda de la modernización económica y militar de China, asimilando capital y tecnología extranjera;
- 5- En la década del '90 del siglo XX donde prima una creciente modernización y responsabilidad, mejorando la relación con E.E.U.U y acercándose a otros países en defensa de un proceso multilateral;
- 6- La década del 2000 bajo la figura política de Hu Jintao (2002 -2012) donde se desprende lineamientos bajo el orbe global y que más tarde Xi Jinping retomaría con mayor intensidad;
- 7- En el año 2013 con la llegada al poder de Xi Jinping China inicia una nueva etapa que si bien se embebe de postulados iniciados por Hu Jintao se puede observar mayor determinación. Para Vila Moreno (2018) la etapa de gobierno de Xi se ha caracterizado además por un enfoque más agresivo en la esfera internacional, por un creciente refuerzo ideológico del partido, una mayor presencia de este en la vida cotidiana de los ciudadanos, la recuperación de la figura de Mao, el refuerzo del estudio del socialismo con características chinas y especialmente la potente narrativa articulada en torno al “sueño chino”. En este sentido, se considera que Xi Jinping ante este escenario ha aprovechado la necesidad de empezar una nueva etapa de cambios en la economía china siendo capaz de articular satisfactoriamente en torno a la metáfora del “sueño chino” un discurso capaz de integrar multiplicidad de demandas sociales, afianzando así su posición y la del partido.

Pero más allá de estas etapas, podemos identificar constantes político – culturales. Entre ellas, la consolidación del Estado chino, la integración e integridad extra e intra territorial y la necesidad de obtener mayor prestigio y poder internacional por fuera de las perspectivas occidentales

(Delage, 2003). En este sentido, se puede observar que la consolidación del poder a nivel nacional es fundamental como poder – pivote hacia otras escalas. Por eso Delage menciona la idea de un poder nacional global. En este sentido, la política exterior china requiere un juego articulado entre escalas.

*Se trata de un nacionalismo pragmático cuyo principal objetivo es construir un Estado – Nación político, económico y culturalmente unido, cuando las influencias extranjeras, sobre todo occidentales, están erosionando los propios fundamentos del Estado – Nación (Delage, 2003: 69)*

Según Delage (2003) es un nacionalismo instrumental que se refuerza reaccionando contra el mundo exterior asimilándolo al mismo tiempo.

### **¿Hacia nueva hegemonía?**

Pero el ascenso de China hacia una nueva hegemonía mundial se observa a través de al menos dos estrategias. Una de corte más agresivo disputando la posición de E.E.U.U. Y otra de manera pacífica acomodando sus intereses para asegurar la coexistencia de ambos Estados (Pájaro Marqués, 2017).

En este sentido el debate entre especialistas como Zbigniew Brzezinski y John Mearsheimer puede darnos algunos matices reveladores sobre el tema. Podemos decir que ambos autores tienen perspectivas opuestas que a través de ciertos tópicos propuestos pueden tener miradas antagónicas y en algunos puntos complementarias. Dependiendo de la perspectiva y escala que adopten en su discurso. La perspectiva de Brzezinski la podríamos encuadrar en una perspectiva más conservadora y cautelosa de la mirada sobre China en relación con su accionar y aplicación de estrategias en el escenario internacional. Su mirada apunta a la comprensión de China, a través de una lógica asociada al crecimiento económico, donde la cuestión bélica sería un fin todavía muy distante al actual estado de situación (de crecimiento y vulnerabilidad China). En cambio, en la otra vereda opuesta, el autor Mearsheimer, apuesta a una mirada de corte realista en cuando a los códigos geopolíticos más tradicionales. La mirada de este autor no pone en duda en asociar el crecimiento económico chino a la estrecha e irremediable vinculación con el enfrentamiento bélico. Además, su mirada se extiende al contexto regional e intenta deslizar la necesidad de construir una base teórica sólida para poder enriquecer su análisis. Para él, es necesario una teoría general que pueda dar explicaciones a la emergencia de Estados o potencias hegemónicas (o en camino de serlo) y cómo reaccionarían el resto de las potencias.

Para Brzezinski el enfrentamiento entre ambos actores internacionales, para China no sería una alternativa viable en este estadio de desarrollo y crecimiento del gigante asiático. China todavía no cuenta con la estructura bélica capaz de hacer frente a la propuesta militar norteamericana. Y, además, este enfrentamiento le generaría posibles consecuencias colaterales a nivel nacional y global. Entre



ellas, una posible desconexión con su necesario crecimiento económico. Si bien China, mira hacia el ámbito global porque requiere satisfacer demandas de alimentos, materias primas y energía, también tiene y no debe abandonar las fronteras internas y regional de su Estado. La estructura crónica de demanda de estos productos externos hace de China un territorio sensible a posibles situaciones de turbulencias internas. China vive de un pasado que no claudica entre resentimiento y humillación ocasionados por la penetración de extranjeros (Guerras del Opio, invasión japonesa). Y también, una derrota podría impactar fuertemente en el PCCh y poner en crisis la sostenibilidad de su legitimación. En cambio, para Mearsheimer, el actual y necesario crecimiento extraterritorial de la economía China pone al país asiático en un escenario bélico indefectiblemente. También, el autor sostiene que el contexto asiático, en un posible enfrentamiento militar se inclinaría por apoyar a USA. A diferencia de Brzezinski, quien ve un contexto asiático positivo para China, Mearsheimer sostiene que expulsar la presencia norteamericana de Asia es imposible. China busca un camino de crecimiento económico y geoeconómico pero para lograr ambos objetivos, también requiere una equidad bélica con E.E.U.U. Es decir, China estaría leyendo también el juego geopolítico que inevitablemente deberá afrontar, tarde o temprano. De los postulados de este debate de autores podemos extraer las siguientes categorías para seguir debatiendo:

-Crecimiento geoeconómico chino como proceso dual. Ambos especialistas sostienen que el crecimiento económico viene de la mano (según tiempos diferentes) de un escenario geopolítico. Crecer implica posicionarse geopolíticamente y a su vez requiere proyectar posibles enfrentamientos. Es decir, no se puede crecer por el solo hecho de ganar en el mercado, sino también por la construcción de ejes de poder militar, disuasivos, como así también facticos. La diferencia que Brzezinski lo ve a un futuro más lejano (pero posible) y Mearsheimer lo ve como algo inevitable.

-La cuestión de escala. La cuestión de escala se refiere a la mirada de los autores en cuanto a la perspectiva territorial por un lado (local, regional y global), como así también a la extensión de los procesos y acontecimientos. Para Brzezinski, China no debe y no puede salir al mundo internacional sin dejar de atender sus problemas endógenos. Pero si ve como China pone a través de expansión comercial, dificultades a E.E.U.U, donde debe mirar otros escenarios (por ejemplo, la presencia de China en el “patio trasero” de América Latina), llevando a Trump a mirar sus objetivos de manera multi-escalar. Para Mearsheimer, China apunta a escenarios globales obligado por su estructura de desarrollo y crecimiento. La escala global lo empuja a asumir riesgos. Ve a China en su fortalecimiento regional como plataforma global de desarrollo. Pero aclara que Taiwán todavía debe esperar como un tema de su esfera de influencia.

Según Peña Mora (2012) en el siglo XIX las potencias occidentales impusieron en China la extraterritorialidad y con ello el concepto de hegemonía correctiva adquirió dimensión internacional para la política china. En este sentido Peña Mora nos acerca una taxonomía del concepto de Hegemonía que nos permite desglosar una categoría más rica que las definiciones tradicionales han querido prevalecer en la literatura especializada:

- Hegemonía aislacionista: para ello China requiere que haya llegado a disfrutar del suficiente poder económico y militar. En este sentido, si bien China está invirtiendo de manera escalonada en el rubro bélico – militar aún se encuentra muy alejado de ser un Estado que pueda disputar el poder sólo geopolíticamente.
- Hegemonía jerárquica: se trataría de un caso de versión moderna del sistema tributario aplicado a China hasta el siglo XVIII como potencia hegemónica regional, en donde los chinos se erigieron a través de un sistema jerárquico y subordinado, pero no como pirámide, sino más bien de una serie de carácter concéntrico. En este modelo espacial – organizativo funcionaba en una especie de relación centro – periferia, donde a mayor lejanía del centro del país, mayor autonomía toleraban los dirigentes imperiales (sistema de parentesco benefactor).
- Hegemonía cooperativa: donde China coopera con otras potencias asiáticas para mantener su dominio sobre el espacio de Asia Oriental. Aquí debemos resaltar el contexto regional, el cual China trabaja activamente para construir y fortalecer sus fronteras tanto internas como externas. En algunos casos, esta cooperación termina gestando relaciones de centro y periferia, pero es un área de contención y de crecimiento.
- Hegemonía coercitiva: sería la versión de una China fuerte y militarizada en paridad o superioridad con las potencias destacadas en ese rubro. Aquí sí sería una hegemonía en carácter literal de la palabra y en acción de despliegue simbólico – material. Pero para llegar a esta instancia China debería tener la capacidad y voluntad de usar la fuerza con otras naciones, que otras potencias (como EEUU) se encuentren en situaciones militares desventajosas o en inferioridad y a su vez permanecer inactivos; mientras la nueva potencia hegemónica avanza. Para lanzarse a este objetivo, debe tener la capacidad militar y a su vez la capacidad de autosuficiencia energética y alimentaria;

Retomando esta taxonomía y llevándola al contexto actual de China, podríamos inferir que el gigante asiático estaría transitando estas etapas de manera secuencial, pero con una gradualidad de precisión. O, por otro lado, se podría decir que la propuesta geopolítica de China se estaría impulsando de manera simultánea a través de la dimensión económico - cultural.

## **La cultura como vector de poder (blando)**

El legado cultural de la civilización sónica es objeto de orgullo nacional y su difusión en el exterior favorece la transmisión de una imagen positiva cuyo objetivo final es completar y asistir al ascenso de China (Oliva, 2017). Para Oliva este legado cultural (de carácter milenario) tiene un factor doble. Por un lado, la cohesión interna y por el otro de la identidad – superioridad externa. El rol de la cultura además se expresa como recurso vital en la política exterior y se emparenta con la Doctrina de Desarrollo Pacífico, la cual se sostiene por una intensa agenda de diplomacia cultural que además se integra a la relación de escalas local – global (Oliva, 2017).

Para Oliva (2017) la diplomacia cultural alude al papel de los factores culturales en las relaciones internacionales y tiene como objetivo influir prácticamente en la opinión pública y élites de opinión en el extranjero. Algunos estudios y trabajos sistematizan y definen los objetivos de la diplomacia cultural:

- Promoción del entendimiento mutuo entre países y las personas;
- El aumento del prestigio de un país en el mundo;
- Protección de la identidad nacional;

Pero Oliva advierte que la diplomacia cultural está asociada al concepto de “soft power” o poder blando (acuñado por Joseph Nye) y a la habilidad para conseguir lo que uno pretende por medio de la seducción y no por la coerción. Pero el principal reto para el gigante asiático será conciliar el principio de la no intervención con las exigencias de las responsabilidades internacionales (y no ya solo las del orden global de corte economicista) a lo que debe hacer frente toda gran potencia.

## **Algunas reflexiones**

La presencia de China en el ámbito internacional desde varias décadas se ha ido acentuando. Generalmente esta intervención se ha visto de diferentes aristas. Pero ha predominado una dimensión geoeconómica por encima de una lectura geopolítica, al menos si los ponemos en términos tradicionales. El acelerado aumento de su presupuesto militar y sobre todo en los últimos años por los objetivos de Beijing a nivel multiescalar plantean iniciar una necesaria relectura de su pensamiento en estos temas.

La propuesta de China es claramente global, pero no se deslinda de preocupaciones a nivel regional ni tampoco al interior de sus fronteras. China quiere recuperar el control de Asia para lanzarse de manera más consistente a la escena internacional, y este objetivo se lo ha propuesto consolidar para el periodo 2018-2050

Lo cierto es que China a diferencia del modelo de desarrollo económico impulsado por la antigua Unión Soviética, la RPC depende en gran medida de la libertad de las líneas de comercio marítimo para la recuperación de materias primas como petroleras y para exportar sus productos en el mundo (Pájaro Marquez, 2017).

Geopolíticamente, China está en camino de convertirse en un actor determinante. No cabe duda, a estas alturas de que ya es un líder económico y que cada vez tiene mayor incidencia a nivel mundial. En el futuro próximo será un Estado pivote extraterritorial para la construcción de nuevos polos de poder. El poder chino congrega, convoca y asume un liderazgo mundial cada vez más demarcado por las acciones e intervenciones beligerantes de E.E.U.U en la política internacional. Desde Asia Central, con alianzas estratégicas como la de Rusia, el gobierno de Beijín se puede convertir en el nuevo país hegemónico del siglo XXI. La Nueva Ruta de la Seda (NRS) o el OBOR (One Belt One Road) le dará una escala espacial que lo interpela a tomar protagonismo extraterritorial superando su área de influencia nacional y regional. Dicha propuesta plantea una nueva configuración espacial a partir de la más grande obra de infraestructura global. Debemos entender este gran objetivo en el marco del estado actual de la política interna y externa de China. China quiere recuperar el control de Asia central para lanzarse de manera más consistente a la escena internacional, y a su vez se propone mejorar las condiciones de vida de sus habitantes como así también cobrar determinación en el Asia Pacífico.

Pero antes de abordar los desafíos globales, China ha tenido que interpelarse a través de su propia historia (milenaria). Pero su metodología de interpelación no ha partido de miradas antagónicas. Si bien en algunos períodos históricos como la Revolución cultural (1966-1976) los cánones clásicos y los nuevos preceptos de la modernidad entraron en colisión como miradas dicotómicas que buscaban (des) legitimarse, ha primado de manera transversal la hibridez entre lo antiguo y lo moderno. Hablamos de la mirada tradicional (que nunca ha desaparecido) y la mirada de la modernidad (iniciada quizás por la Primera Guerra del Opio). La actualidad de China requiere no abandonar los análisis histórico – cultural. Es aquí donde el confucionismo y el sueño chino se perfilan como una plataforma global que busca posicionar a China como un nuevo líder global. En este trabajo intentamos acercar algunas líneas de indagación sobre el rol de la cultura en la política exterior de China, sin desarrollar un análisis exhaustivo, pero sí tratamos de poner ambos conceptos como tópicos vertebradores de la estructura de pensamiento chino que busca una plataforma de pensamiento local, regional y global.

Los objetivos del Gobierno chino en la perspectiva de las próximas décadas se centran en el desarrollo económico y en el mantenimiento de la estabilidad política interna. Beijín buscará por ello tener las mejores relaciones posibles con Estados Unidos, aunque intentará que el sistema internacional

evolucione de manera que frene los excesos unilateralistas de Washington y le permita a China acumular un mayor peso para consolidar su posición como la potencia preeminente en su región. Asia es un elemento clave en su estrategia orientada a maximizar su influencia a escala global.

Para Chen (2013) las tendencias culturales de China durante las últimas tres décadas han presentado temáticas altamente cambiantes. Si la década de 1980 puede llamarse la década de la “fiebre cultural”, y la de 1990 la década del “aprendizaje de Estado” no estaría fuera de lugar denominar los primeros diez años del siglo XXI como la década del “resurgimiento confucianista”.

## Bibliografía

- Chen, Yong (2013). “El reciente resurgimiento del confucianismo popular en China continental: el redescubrimiento de los confucionistas clásicos, las academias y los ritos”. En: Estudios de Asia y África Vol. 47, No. 1 pp. 43-75. Recuperado de: <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2194>
- Delage, Fernando (2003). “La política exterior china en la era de la globalización”. En: Revista CIDOB d’Afers Internacionals, núm. 63, p. 67-81. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/28332/28166>
- Oliva, Carla V (2017). “El ascenso chino. La cultura como recurso de la política exterior”. En: Instituto de Política Internacional. Recuperado de: <https://politicainternacional.com.mx/2017/10/26/el-ascenso-chino-la-cultura-como-recurso-de-la-politica-exterior/>
- Margueliche, Juan Cruz y Dupuy, Héctor (2019). “Capítulo 6: Las disputas y alianzas entre los países desarrollados. Un recorrido hasta nuestros días” (145-169). En: Geopolítica y economía mundial. El ascenso de China, la Era Trump y América Latina. Merino y Narodowski (Coord). La Plata. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Pájaro Márquez, Agustín (2017). “El ascenso de china como potencia hegemónica: ¿Una transición pacífica o agresiva?” En: Revista de Marina N° 959, pp. 26-33. Recuperado de: <https://revistamarina.cl/escenarios-de-actualidad/el-ascenso-de-china-como-potencia-hegemonica-una-transicion-pacifica-o-agresiva/>
- Peñas Mora, J (2012). “¿Podrá ser China, en un futuro próximo, una potencia hegemónica asiática?” En: Boletín de Información (Ministerio de Defensa) Pag 127 - 175. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4643303.pdf>
- Qin, Yaqing (2011). “Development of International Relations theory in China: progress through debates”. En: International Relations Affairs of the Asia-Pacific Vol. 11, pp. 231-257. Recuperado de: <https://academic.oup.com/irap/article/11/2/231/711597>
- Rocha Pino, Manuel de Jesús (2018). “El discurso de China sobre el nuevo modelo de Relaciones entre Grandes Potencias y la relación con Estados Unidos durante los gobiernos de Bush y Obama (2005 – 2017)”. En: Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva época. Año XIII, num 233 pp 193 – 220. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-19182018000200193](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182018000200193)
- Spence, J, Wolf, M, Tellis, A, Kharas, H y Pei, M (2005). “China Rising. How the Asian colossus is changing our world” En: Foreign Policy. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/files/FPspecialreportchina.pdf>

Staiano, María Francesca y Bogado Bordazar, Laura (2017). “Las teorías de las Relaciones internacionales con características chinas y su implicancia para América Latina”. En *Relaciones Internacionales* N° 53. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/RII-IRI/article/download/3834/3937/>

Vila Moreno, Miquel (2018). “El “sueño chino”, la revolución pasiva de Xi Jinping” En: Observatorio de la Política China. Recuperado de: <http://politica-china.org/areas/sistema-politico/el-sueno-chino-la-revolucion-pasiva-de-xi-jinping>

Zhou, Liying (2014). “Los dilemas geopolíticos para la emergencia de China en el siglo XXI. Una posible salida a la búsqueda de más poder marítimo del Sur de China y el océano Índico a través del imaginario *String of Pearls*”. En: “Observatorio de la política China”. Baiona (Pontevedra), Galicia, España. Recuperado de: [file:///C:/Users/jcruz/Downloads/1395781452jiexi\\_zhongguo11.pdf](file:///C:/Users/jcruz/Downloads/1395781452jiexi_zhongguo11.pdf)